

La Voz de Valdepeñas

SEMANARIO CATÓLICO

DIRECTOR, DON EUSEBIO YASCO

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Año IV.

Núm. suelto 5 cént.
25 núms. 75 cént.

Valdepeñas 23 de Diciembre de 1893

Trimestre 1 peseta
Un año 4 pesetas

Núm. 209

LA MASONERÍA Y LOS MASONES

XVI.

LA MASONERÍA A LA LUZ DE LA ENCÍCLICA «HUMANUM GENUS.»

VIII. *La Masonería fomenta los apetitos desordenados.*—Es un dogma católico la caída del primer hombre en el paraíso; lo es asimismo que la naturaleza humana quedó inficionada á causa de aquella primera culpa; y por consiguiente más propensa al vicio que á la virtud. Es una verdad evangélica publicada por el Apóstol de las gentes que en el hombre después de la primera culpa hay una lucha constante entre el espíritu y la carne; pues ésta desea contra el espíritu y éste á su vez contra la carne. (1) Los naturalistas y masones niegan toda estas verdades reveladas, y exagerando las fuerzas y excelencia de la naturaleza humana consideran á ésta como la única norma de justicia, sin que crean en la necesidad de pelear asidua y constantemente como lo enseña la fé contra los apetitos desordenados de la concupiscencia carnal. Y lejos de oponerse y contrariar aquellos inventan medios para satisfacerlos; porque los naturalistas y masones, no admitiendo como no admiten una vida eterna y limitando por ende el supremo destino del hombre y su felicidad única á la satisfacción de sus pasiones y apetitos aquí en la tierra, presentan al hombre que desea emanciparse de Dios, habiéndose acaso antes emancipado de su conciencia, presentan al hombre, repito, todo género de estímulos, para que agote, á ser posible, todos los goces y todos los deleites que según ellos han de hacerle feliz.

Periódico, dice Leon XIII en su admirable Encíclica *Humanum genus* contra la artera secta masónica, *periódicos y revistas sin moderación ni vergüenza alguna; obras dramáticas licenciosas en alto grado; asuntos para las artes sacadas con protervia de los principios de, eso que llaman realismo; ingeniosos inventos para las delicadezas y goces de la vida; rebuscados, en suma, toda suerte de halagos sensuales; hé aquí los estímulos con que los naturalistas y masones fomentan los apetitos desordenados del que quiere vivir, no según el espíritu, sino según la carne.*

Por aquí se explica cómo hubo en la secta masónica quien dijo públicamente y propuso que debía procurarse que la multitud se saciase de vicios para tenerla así dispuesta como un vil esclavo á las órdenes y arbitrariedades de la secta masónica; y era lógico este masón aunque con perversidad y malicia; pues no hay apenas servidores más renidos de esa secta sagaz y astuta llamada *Masonería*, que esos hombres que tienen el ánimo enervado y quebrantado por la tiranía de las pasiones y de los vicios.

IX. *La Masonería y la vida doméstica.*—La doctrina de los naturalistas

y masones ruina por su base la sociedad doméstica, cuya ruina procuran por todos los medios, que están á su alcance. Según los naturalistas, el matrimonio no es más que un contrato rescindible á voluntad de los contratantes; la autoridad civil tiene poder sobre el vínculo matrimonial. También enseñan los naturalistas que en la educación de los hijos no debe enseñarse nada cierto y determinado en materia de religión; sino debe esperarse á la edad de la adolescencia, y entonces cada cual puede escoger lo que guste.

Lo mismo que los naturalistas enseñan los masones; y no se contentan con enseñar estas doctrinas erróneas y deletéreas de los naturalistas, sino que procuran con los mayores esfuerzos ponerlas en práctica. Así se observa que en muchos de los Estados, aun de los llamados católicos, está establecido que fuera del matrimonio civil no hay unión legítima; en otros la ley permite el divorcio; en otros se trabaja para introducirlo. Con todo lo cual se destruye la sociedad doméstica; puesto que se cambia la naturaleza del matrimonio, haciendo de él una unión inestable y pasajera, que la pasión ó el capricho haga ó deshaga á su antojo, contrariando así los fines del estado conyugal sin el cual no puede subsistir la familia.

También siguen los masones las huellas de los naturalistas en cuanto al otro punto de la educación de la juventud. Quiere la *Masonería*, á serle posible, crear un mundo nuevo según los moldes masónicos, esto es, quiere formar una generación de hombres ateos, impíos, sin conciencia, sin moral, sin religión, sin Dios; pues la *Masonería* arranca allí donde puede á los niños y á los jóvenes del magisterio y de la vigilancia de los ministros de la Iglesia, y los entrega á los loges, á fin de que éstos, asalariados por los masones, alistados en las filas de la *Masonería*, imbuidos en los misterios y secretos de la *Masonería* vayan masonizando á aquellos niños y á aquellos jóvenes, que vivirán sólo para gozar como epicúreos sin acordarse para nada de Dios ni de su último fin allá en la eternidad.

X. *La masonería y la ciencia política.*—La *Masonería* como el naturalismo en materias políticas conduce á la anarquía. Los masones, lo mismo que los naturalistas, enseñan que los hombres todos son iguales en derechos y en condición, que todos son libres por naturaleza sin que ninguno tenga derecho para mandar á otro; por manera que toda autoridad que no provenga de ellos mismos no es más que una tiranía. El pueblo libre, dicen los masones á coro con los naturalistas, el pueblo libre lo es todo; lo manda todo; el pueblo libre es legislador; lo mismo puede destronar á los Príncipes, aun por la fuerza, como levantarlos sobre el trono por la libre voluntad de la nación. No importa para estos impíos que San Pablo, ese gran filósofo cristiano y Apóstol, proclame que toda

potestad procede de Dios y que sin Dios ninguno puede tener autoridad, y que si hay potestades las hay porque Dios las ordenó (1); y decimos que todo esto nada importa para estos impíos; pues ellos no reconocen otra fuente de los derechos y obligaciones civiles que la nación ó el Gobierno que la representa, haciendo por completo abstracción de Dios. Lo cual no es de extrañar si se tiene en cuenta que uno de los principios de la secta masónica y de los naturalistas es que el Estado debe ser ateo y que todas las religiones deben ser igualmente consideradas ante ese mismo Estado que hace profesión de ateísmo.

XI. *La Masonería cómplice de los comunistas y socialistas.*—Los comunistas y socialistas maquinan y procuran por todos los medios que están á su alcance el trastorno de la sociedad, y no solo en este ó en el otro punto de la tierra, sino en toda ella; á ese trastorno y mudanza universal tienden la falta del temor de Dios y de respeto á las leyes divinas, el menosprecio de la autoridad de los Príncipes, las revoluciones consentidas y hasta legitimadas, y por último, las pasiones populares desbordadas por la licencia escandalosa sin otro freno que las contenga sino es la pena, la cual no es difícil eludir en gran número de casos. Trastornar la sociedad, acabar con el orden, derribar y destruir lo existente sin que quede nada en pie, y esto con el fin de establecer una igualdad más bien utópica que real, ó lo que es lo mismo, el socialismo y el comunismo: tales son los designios de los comunistas y socialistas. Ahora bien, habíamos dicho que la *Masonería* era cómplice de los socialistas y comunistas; y para que no se diga que nuestra aserción es gratuita, ahí están las palabras de Leon XIII que tomamos de la preciosa Encíclica *Humanum genus*. Precisamente, dice la referida Encíclica, *esta mudanza y trastorno es la que muy de pensada maquinan y ostentan de consuno muchas sociedades de comunistas y socialistas, á cuyos designios no podrá decirse ajena la secta de los masones, como que favorece en gran manera sus intentos y conviene con ellas en los principales dogmas.*

XII. *La Masonería se asocia á los Príncipes y los pueblos para realizar mejor sus perversos intentos.*—Los Masones, para propagar su secta y después de propagada para robustecer su imperio, y oprimir de este modo la Religión católica, procuraron por todos los medios insinuarse en el ánimo de los reyes, príncipes ó gobernantes, haciéndoles creer que la Iglesia era el más poderoso rival que tenían, acusándola, no sin calumnia, que menoscababa la autoridad de los príncipes y les disputaba sus régias prerrogativas. Con tal astucia lograron, como lo acredita la misma experiencia, captar la voluntad de los Príncipes celosísimos siempre de su autoridad y de sus prerrogativas, y vióse á éstos sin ningún género de escrúpulo afiliarse

á la *Masonería*, haciendo alguno de esos reyes indignos de semejante nombre ostentación de pertenecer á esa secta demoníaca, sin parar mientes acaso en que labraba su propia ruina; pues ¿quién más enemigo del Estado y de las monarquías que la *Franc-masonería*? Una vez cogidos los príncipes y los reyes en las redes de la *Masonería*, comenzaron los masones á influir en la cosa pública, no como quiera, sino de un modo imperioso y fuerte hasta el punto de destronar á aquellos príncipes inconscientes ó culpables, á quienes habían halagado para que se inscribiesen en sus logias, pero á quienes ya afiliados odiaban á muerte si no obraban y gobernaban sus Estados á gusto de la *Masonería*, y según las inspiraciones de sus logias, que debían ser miradas como leyes inviolables por todos aquellos que habían prestado un día sus solemnes y horripilantes juramentos en los antros de la secta.

Con sin igual astucia, así como engañó la secta masónica á los reyes y á los príncipes, aparentando como que quería defenderlos de las pretendidas usurpaciones de la Iglesia contra sus derechos como soberanos y sus régias prerrogativas, simuló también para hacer suyos los pueblos ser ella la emancipadora de las masas populares, convidándolas á ser felices y verdaderamente libres desde el momento en que sacudiesen el yugo ominoso de los Monarcas y de la Iglesia, únicos opresores del pobre y sufrido pueblo. Hé aquí manifiesta la obra diabólica de la *Masonería*: suprimir toda autoridad, así civil como eclesiástica, sustituyendo en su lugar la licencia y el libertinaje.

XIII. *Antídoto ó remedio eficaz contra la Masonería.*—Los masones odian de muerte á la Religión católica, porque saben que en la virtud divina de ella se encierra la salud y la vida de los pueblos y de las naciones. En vista de esta guerra á muerte declarada por la *Franc-masonería* contra la Iglesia ¿qué remedio seguro y eficaz contra esa secta tantas veces anatematizada por los Vicarios de Cristo los Romanos Pontífices? Pues no hay otro que el que prescribe el gran Leon XIII en su inmortal Encíclica *Humanum genus* contra la *Masonería*. Hé aquí sus palabras: *Porque sabemos que la mejor y más firme esperanza de remedio está puesta en la virtud de la Religión divina, tanto más odiada de los Masones cuanto más temida, juzgamos ser lo principal el servirnos contra el común enemigo de esta virtud tan saludable.*

El mismo Romano Pontífice en la referida Encíclica nos enseña á todos los católicos el modo con que cada uno en su puesto y en su esfera puede valerse de esa saludable virtud y eficacia de la Religión Católica, toda divina, contra los intentos de la *Franc-masonería*, que como peste contagiosa trata de invadirlo todo, para corromperlo todo, lo divino como lo humano, á la sociedad como al individuo.

Lo primero de todo que hemos de

(1) Rom. XII, 1.

(1) Galat. V, 17.